

# Historias de Ramana Maharsi



## ÍNDICE

De una gran oscuridad .....	2
Un Astrólogo Asombroso .....	6
¿Quién me mostrará el camino? - Shantammal.....	8
Cómo llegó Sundarammal al Ashram .....	14
La historia de Sampurnamma .....	16
Bhagavân como cocinero, cómo comía .....	17
Subbalakshmi llevada a su objetivo .....	19
Los dioses visitan en forma de mendigos .....	23
De los animales .....	23
Magia del Mantra del Sol. Aprendiendo a tolerar el gran calor.....	26
Satisfacer las necesidades de los devotos.....	28
La belleza del alma de un devoto.....	29
Ramdás ve todo como Dios.....	31
¿Hay tiempo o espacio para mí? .....	31

## De una gran oscuridad

¿Qué significa Sri Bhagavan para mí? Después de muchos años de experimentar su gracia, ahora puedo responder: "Él lo es todo para mí. Es mi Gurú y mi Dios." Puedo decir esto con confianza porque, si no hubiera tenido la buena fortuna de verlo y después de entrar en contacto con él, todavía estaría a tientas en la oscuridad. Habría sido un Thomas que dudaba.

¿Cómo empezó todo? Cuando tenía dieciocho años leí muchos libros de Swami Vivekananda y Swami Rama Tirtha. Esta lectura generó en mí el deseo de convertirme en un sannyasin, como los autores de estos libros. Sus escritos también implantaron en mí el ideal de una vida sencilla, un pensamiento elevado y una vida dedicada a los asuntos espirituales. De alguna manera, mi deseo de convertirme en un sannyasin nunca se cumplió, pero el ideal de una vida dedicada dejó una impresión cada vez más profunda en mi mente. A la edad de veinte años tuve la suerte de contactar con

Mahatma Gandhi. Sus ideales se ganaron mi corazón y durante varios años intenté fielmente ponerlos en práctica.

Cumplía con mi deber lo mejor que podía y llevaba, lo mejor que podía, una vida pura y dedicada hasta los treinta y ocho años. En esa época el escepticismo comenzó a asaltarme y mi mente se convirtió en un hogar para todo tipo de dudas. Empecé a dudar de los ideales de Gandhiji; empecé a dudar de los sadhus y sannyasins; dudé de la religión, e incluso empecé a dudar de la existencia de Dios.

Fue en este período más oscuro de mi vida cuando oí hablar por primera vez de Sri Ramana Maharshi. En ese momento me pareció que me dirigía rápidamente hacia un escepticismo total. El mundo me parecía estar lleno de injusticia, crueldad, avaricia, odio y otros males, cuya existencia me llevaba lógicamente a una fuerte incredulidad en Dios. Porque, argumentaba, si Él existía realmente, ¿podría haber florecido algo oscuro o malvado? Duda tras duda me asaltaba como sombras oscuras que perseguían mis pasos. Como consecuencia, había perdido la poca reverencia que podía haber tenido por los sadhus y sannyasins. Me encontré perdiendo lenta pero seguramente mi interés en la religión. La palabra misma se convirtió en sinónimo en mi mente de una astuta treta para engañar a la credulidad del mundo. En resumen, empecé a vivir una vida sin optimismo ni fe. No era feliz en mi incredulidad, porque mi mente tomó el aspecto de aguas turbulentas, y sentí que a mi alrededor había un fuego ardiente que parecía quemar mis entrañas.

Fue por esa época que Chhaganlal Yogi se encontró con un viejo amigo en el tren que había visitado recientemente el Ramanashram. Su amigo describió su visita con gran entusiasmo y trató de convencer a Chhaganlal de que Ramana Maharshi era un auténtico sabio. Entonces su amigo le dio una pizca de vibhutti, ceniza sagrada del ashram de Ramana Maharshi, pero tal fue su escepticismo y cinismo que dejó que las preciosas cenizas cayeran de sus dedos al suelo del tren. Pero al separarse, su amigo le dio un libro sobre el Maharshi que Chhaganlal leyó y le intrigó, pero aún así sintió un gran escepticismo. A pesar de su cinismo, no pudo sacarse el Maharshi de la cabeza. Finalmente, después de leer otros libros y escribir repetidamente al ashram, decidió visitarlo y averiguarlo por sí mismo.

Al principio estaba terriblemente decepcionado porque nada parecía afectarme de la manera que esperaba. Encontré a Sri Bhagavan sentado en un sofá, tan tranquilo e

inmóvil como una estatua. Su presencia no parecía emanar nada inusual y me decepcionó mucho descubrir que no mostraba ningún interés por mí. Esperaba calor e intimidad, pero desafortunadamente parecía estar en presencia de alguien que carecía de ambas.

Desde la mañana hasta la noche me senté a esperar para ver su gracia, su interés en mí, un extraño que había venido desde Bombay, pero no obtuve respuesta. Sri Bhagavan parecía frío y tranquilo. Después de depositar tantas esperanzas en él, su aparente falta de interés casi me rompe el corazón. Finalmente, decidí abandonar el ashram, sabiendo muy bien que si lo hacía, sería más escéptico y testarudo que antes.

El Veda parayana se cantaba todas las noches en presencia de Sri Bhagavan. Se consideraba uno de los elementos más atractivos en el programa diario del ashram, pero en mi estado de depresión cayó en mis oídos. Fue la tarde del día en que decidí irme. El sol se ponía como una triste despedida, esparciendo una oscuridad sobre la colina y mi corazón. La oscuridad se profundizó hasta que el barrio desapareció en la oscuridad de la noche. En mi sensible estado, la luz eléctrica que se encendió en el pasillo parecía una herida viva en el cuerpo de la oscuridad. Mi mente, que estaba profundamente atormentada, sentía que la atmósfera psíquica del salón era sofocante y asfixiante. Incapaz de soportarlo por más tiempo, salí a tomar un poco de aire fresco. Un joven llamado Gopalan se me acercó y me preguntó de dónde venía.

"Bombay", respondí.

Me preguntó si me habían presentado al Maestro, y cuando le respondí que no, se sorprendió mucho. Inmediatamente me condujo a la oficina, me presentó al Sarvadhikari y luego procedió conmigo a la sala donde me presentó a Sri Bhagavan. Cuando oyó mi nombre, los ojos de Sri Bhagavan se volvieron hacia mí, miró directamente a los míos y centellearon como estrellas. Con una sonrisa que irradiaba gracia me preguntó si yo era un Gujerati. Le respondí que lo era. Inmediatamente pidió una copia de la traducción al gujerati de Sri Kishorelal Mashruwala de Upadesa Saram, de la que acababan de llegar algunas copias. Luego me pidió que cantara los versos del libro en gujerati.

"Pero no soy cantante", respondí, dudando en empezar. Pero cuando quedó claro que se esperaba que actuara, superé mi vacilación inicial y comencé a cantar versos del libro. Había cantado unos quince cuando sonó la campana de la cena. Todo el tiempo que estaba cantando podía sentir a Sri Bhagavan observándome con atención. Parecía que la luz de sus ojos impregnaba mi conciencia, incluso sin que yo fuera consciente de ello. Su mirada silenciosa provocó una sutil pero definitiva transformación en mí. La oscuridad, que unos minutos antes parecía pesada e insoportable, se aclaró

gradualmente y se fundió en un resplandor de bienestar. Mi antigua tristeza desapareció por completo, dejando en mi corazón una inexplicable emoción de alegría. Mis miembros parecían haber sido lavados en una marea de libertad.

Esa noche me senté cerca de Sri Bhagavan en el comedor. En mi estado exaltado, la comida que comí parecía tener un sabor inusual y poco común. Sentía literalmente que estaba participando en una comida celestial en presencia directa de Dios. Después de tener tal experiencia, por supuesto, abandoné todo pensamiento de dejar el ashram esa noche. Me quedé tres días más para ampliar la sagrada y extraordinaria experiencia que ya había comenzado, una experiencia de gracia divina que sentí que me llevaría en la dirección de la liberación espiritual.

Durante los tres días de mi estancia en la cercanía del Maestro Divino, encontré todo mi panorama completamente cambiado. Después de ese corto período pude encontrar poca evidencia de mi antiguo yo, un yo que había sido atado con toda clase de preconceptos y prejuicios. Sentí que había perdido las cadenas que atan los ojos de la verdadera visión. Me di cuenta de que toda la textura de mi mente había sufrido un cambio. Los colores del mundo parecían diferentes, e incluso la luz del día ordinario tomó un aspecto etéreo. Empecé a ver la tontería y la inutilidad de dirigir mi mirada sólo al lado oscuro de la vida.

En esos pocos días, Sri Bhagavan, el mago divino, me abrió un nuevo y extraño mundo de iluminación, esperanza y alegría. Sentí que su presencia en la tierra constituía por sí sola una prueba suficiente de que la humanidad, sufriente y herida a causa de su obstinada ignorancia, podía ser elevada y salvada. Por primera vez entendí completamente el significado de "darshan".

Mientras estaba en la cama en la habitación de invitados del ashram, el encuentro que tuvo lugar en el tren de Bombay se repitió en mi mente. Recordé la ciega audacia que me había llevado a dejar caer el tres veces santo vibhuti en desacato en el suelo del vagón de tren. Hoy en día, incluso una pizca de tal vibhuti es un tesoro para mí.

"Oh Maestro", pensé para mí mismo, "¡qué milagro de transformación! ¿Por qué me tomó media vida antes de poder conocerte? Media vida de torpezas, de fracasos y caídas. Pero supongo, mi Maestro, que diría que el tiempo es un concepto mental. Porque siento que a tu vista tus bhaktas siempre han estado contigo y cerca de ti.

Mientras estos pensamientos pasaban por mi mente, caí lentamente en un sueño profundo. A la mañana siguiente me levanté en un estado de rejuvenecimiento; había un nuevo vigor en mis miembros y la conciencia de que mi corazón estaba impregnado de luz. Al tercer día de mi visita me despedí tristemente de Sri Bhagavan. Todavía era

lo suficientemente humano, todavía atrapado en el sentido del tiempo y el espacio, para que la despedida me dejara con una sensación de dolor y vacío en el corazón. Pero no había desesperación. Algo me aseguraba que volvería a los pies del Maestro antes de lo que podía imaginar.

Chhaganlal V. Yogui

## Un Astrólogo Asombroso

Sri Venkateswara Sarma (Sastrigal Mama) era un astrólogo excepcional y asombroso. Desde su infancia exhibió un raro genio en este campo. Desde muy joven, su extraordinaria inteligencia le permitió dominar la más abstrusa y difícil rama de la astrología. Todos, incluyendo su gurú, lo declararon el estudiante más sabio.

Prasna es una ciencia astrológica basada en una perfecta fruición entre las matemáticas y la intuición. Con sólo una pequeña información del interrogador, que incluye sólo la primera palabra de la pregunta, un astrólogo de Prasna puede, en cuestión de segundos, elaborar mentalmente un horóscopo. Esto requiere una gran precisión y perfección matemática. Habiendo dibujado el horóscopo en su mente, y en un instante habiéndolo estudiado, el astrólogo tendrá que esperar, en oración. Entonces, desde las profundidades de su intuición interior brotan palabras, formando las predicciones astrológicas para el interrogador. Como este proceso de Prasna no se basa sólo en horóscopos matemáticos, culmina con la revelación intuitiva, y se dice que las predicciones son sorprendentemente precisas y correctas hasta el más mínimo detalle. Sri Sastrigal Mama era muy competente en este sistema de astrología.

Una vez me lo describió citando este ejemplo: Un día un comerciante vino a su casa mientras estaba ocupado ofreciendo culto en su sala de puja. Su mujer le informó de que un tal Nagappa Chettiar le esperaba en la veranda y que parecía preocupado por un asunto urgente. Sin querer interrumpir su culto, y con sólo escuchar el nombre y los pocos detalles dados por su esposa, Sri Sastrigal Mama, en un minuto, comenzó a dar la siguiente predicción:

"Dile a Nagappa Chettiar que ha venido a preguntar por su costoso anillo de diamantes perdido. Sospecha de su sirviente. Asegúrale que nadie lo ha robado. En su jardín, cerca del pozo, hay dos hileras de plátanos. En un lado sólo hay dos árboles; en el otro hay un grupo de árboles. Que busque bajo los dos árboles y el anillo de diamantes se

encontrará allí. Mientras limpiaba su ropa en la piedra de lavar, el anillo se le resbaló del dedo y cayó al suelo."

Nagappa Chettiar volvió a casa y encontró el anillo exactamente donde había dicho Sri Sastrigal Mama, y debido a esto y a otras asombrosas predicciones similares, Sri Sastrigal Mama se hizo muy famosa. También se convenció de que la rama de Prasna de la astrología era la ciencia más perfecta.

En la cima de su carrera oyó hablar de Sri Ramana Maharshi. Cuando vio por primera vez el cuadro de Sri Bhagavan quedó inmediatamente cautivado y viajó a Arunachala para ver al Sabio. Subió al Skandashram, donde residía entonces Bhagavan. Con la primera mirada que le dio el Maharshi, Sri Sastrigal Mama se convirtió en su esclava. Tenía el deseo de quedarse con el Maharshi para siempre, renunciando a todo lo que le gustaba. Sin embargo, todavía estaba su atracción de toda la vida por la ciencia de la astrología. Se sentía distraído por ella y no sabía cómo proceder.

Un día, reuniendo valor, se acercó a Sri Maharshi con toda humildad y le dijo: Bhagavan, ¿no es la astrología la mejor y más precisa de todas las ciencias?

En silencio, Bhagavân le miró profundamente durante algún tiempo. Luego, lenta pero firmemente, respondió: "La ciencia del Sí mismo es superior a todas las demás ciencias".

Fue el período más importante en la vida de Sri Sastrigal Mama. Por cada predicción fue recompensado ricamente y por consiguiente adquirió una inmensa riqueza. Sin embargo, las palabras del Maestro lo convencieron inmediatamente de que renunciara a su lucrativa profesión y persiguiera la ciencia del Ser. Su esposa también lo apoyó plenamente en esta decisión. El resto de su vida vivieron en la más absoluta pobreza a los santos pies del Sat-Guru, bajo la sombra protectora de la Montaña Sagrada, Arunachala.

V. Ganesan

## ¿Quién me mostrará el camino? - Shantammal

A instancias de Sri Muruganar, Shantammal llegó al Ashram desde el Ramnad en 1927. Trabajó en la cocina y su devoción a Sri Bhagavan fue total. Como servía a todos con amor, todos en el Ashramam la amaban, y dondequiera que se quedaba la gente la rodeaba para escuchar sus exposiciones que describían su vida con Sri Bhagavan.

Cuando el cuñado de mi hermano fue trasladado del Ramnad a una aldea vecina, su esposa no pudo ir con él, así que me mandó llamar para que le cocinara. Yo era entonces una viuda de 40 años. Una mañana me senté frente al fuego y miré el arroz hirviendo y varios pensamientos vinieron a mi mente: "Shantamma, ¿qué te pasa? ¿Por qué haces todo esto? Ya has perdido a tu marido y a tus tres hijos. Tu hija a la que querías mucho y la serviste, junto con su marido. Gastaste todo tu dinero en ellos. Entonces tu hija murió y también su hijo. Luego le diste tu amor a la hija de tu hermano y a su marido y todo tu dinero también, y ahora estás aquí cocinando para el hermano de la esposa de tu hermano. ¿Es por esto que naciste? ¿Siempre tienes que enredarte con alguien o con otro? ¿Quién es este hombre para ti? ¿Por qué deberías cocinar para él? ¿Cuál es el significado de toda esta cocina interminable? Si sigues desperdiciando tu vida así, ¿qué será de ti al final?"

Era como si una luz hubiera inundado todo mi ser. Fui a ver al yerno de mi hermano, le dije que me iba de peregrinación a Rameshwaram y me subí al tren.

Durante el viaje en el tren y en Rameshwaram una pregunta estuvo todo el tiempo en mi mente: "¿Dónde puedo encontrar al que me llevará a la



salvación, que me mostrará el camino a Dios?"

En Rameshwaram me quedé con una señora que le leía las escrituras a los peregrinos en el templo y la ayudaba en las tareas domésticas. Ella me aconsejó que leyera el libro Kaivalyam. Ese libro estaba disponible con un Nagaswami, a quien conocía bien. Lo encontré y le pedí que me prestara el libro.

"¿Por qué necesitas Kaivalyam?" preguntó.

"Para conocer el camino de la liberación."

"¿Los libros te llevarán a la salvación? "

¿Qué más puedo hacer?" "

¿Realmente quieres conocer el camino?" "

Sí, quiero."

"¿No tienes otro deseo que ese?"

"Ninguno

."

"¿Es esa la verdad, la verdad misma?" Tres veces preguntó.

"Sí, sí." "Me

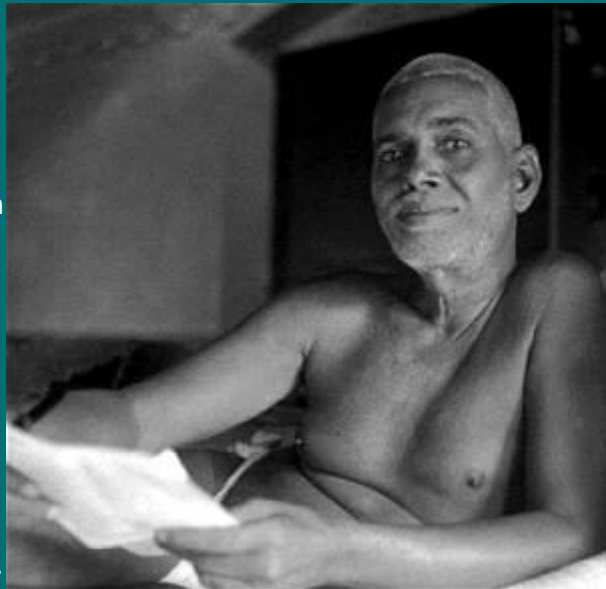
registró cuidadosamente la cara. "Muy bien, ven en el día de luna llena."

Ese día me enseñó el Mahamantra y me dio instrucciones para usarlo. Durante meses estuve absorto en mis prácticas espirituales y olvidé mi existencia. Cuando me volví un poco consciente de mi entorno, servía a Nagaswami. Pero él murió en un año y yo volví al Ramnad. Leía libros sagrados, se los explicaba a otras mujeres y practicaba mi mantra. Así pasaron nueve años y yo ya tenía cincuenta.

Muruganar, un nativo de

Ramnad, dejó la vida mundana a una edad temprana y yo sabía que era un discípulo de Sri Ramana Maharshi. Una vez vi la foto de Bhagavân con él y sentí una fuerte necesidad de ir a verlo. Yo era muy pobre y me llevó un año reunir el dinero necesario.

En 1927, otras tres señoras y yo fuimos a Tiruvannamalai. Por aquel entonces, Bhagavân había bajado de la colina y vivía en una cabaña cerca del samadhi de su madre. Alquilamos una casa en el pueblo, nos dimos un baño y fuimos a verle. Estaba sentado en un catre en un cobertizo de paja. Muruganar estaba a su lado.



Tan pronto como lo vi supe que era Dios en forma humana. Me incliné ante él y le dije: "El sueño de mi vida se ha hecho realidad. Hoy estoy bendecido. Que mi mente no me moleste más".

Bhagavân se volvió hacia Muruganar y le dijo: "Pídele que averigüe si existe la mente. Si la hay, pídele que la describa.

Me quedé quieto, sin saber qué decir. Muruganar me explicó: "¿No lo ves? Has sido iniciado en la búsqueda del Sí mismo".

Aunque estaba confundido, me acordé de honrar a Bhagavân cantando un poema del Ramanastuthi Panchakam. Dice: "Tu esplendor espiritual llena el universo con su perfume. Atraídos por él, innumerables seres te miran a la cara. Yo también me inquieto y te busco con impaciencia. ¿Dónde está Él? ¿Dónde está Él? He preguntado, y ahora he venido a ti". Bhagavân me preguntó cómo había llegado a conocer la canción. Muruganar me explicó que me había dado una copia del libro.

Nos quedamos cuarenta días. Cocinábamos algo de comida, compartíamos los gastos y la llevábamos al Ashramam. Bhagavân la probaría y el resto se lo daría a los devotos. En aquellos días, el hermano de Bhagavân, Chinnasuâmi, cocinaba para el Ashramam. Varios devotos enviaron algunas provisiones desde la ciudad y el suministro era muy precario. A menudo no había curry ni sambar, sólo arroz y un trozo de pepinillo. El festival Kartikai, por el que Arunachala es famoso, se celebraba. Desde las tres de la mañana hasta las doce de la noche había gente yendo y viniendo. Bhagavân tenía que estar protegido por una valla de bambú.

Quería quedarme hasta el cumpleaños de Bhagavân, pero las otras tres señoras tenían que volver, así que fui a ver a Bhagavân para despedirme. Me pidió que esperara un día más, porque el recién impreso Upadesa Saram iba a ser liberado. Al día siguiente me dio una copia con sus propias manos. La idea de dejarlo me rompió el corazón y lloré amargamente. Muy amablemente me dijo: "No, no llores. Vas a ir al Ramnad, pero no vas a dejar Arunachala. Ve y ven pronto."

Pasé un año en el Ramnad como lo hice antes. Se acercaba el cumpleaños de Bhagavân y estaba ansioso por volver. Ni siquiera tenía dinero para comprar un billete, pero decidí empezar el sábado, pase lo que pase. El viernes llegó la invitación. Más tarde supe que Bhagavân había mencionado mi nombre a los despachadores. La foto de Bhagavân estaba en la invitación y se la llevé a las señoras del Ramnad. Me dieron treinta rupias para asistir al Jayanti. Todos los devotos tenían la experiencia de que si estaban decididos a visitarlo, todos los obstáculos se desvanecían de alguna manera.

Esta vez, Bhagavân estaba en un sofá de una sala recién construida. Estaba explicando algo de Ulladu Narpadu a Dandapani Swami. Cuando me vio, su primera pregunta fue: "¿Tienes una copia de este libro? Les pedí que te enviaran una por correo". ¡Cómo mi Señor me recuerda por mi nombre y cuán amorosa es su atención personal a mis necesidades! ¿Qué he hecho yo, una mujer ignorante, para merecer tal bondad? ¿Cómo puedo permitirme mantenerme alejada de él?

Me quedé en el Ashram como si fuera mi propia casa. Por la noche dormía en la casa de algún devoto, pero desde el amanecer hasta el anochecer ayudaba en las tareas del Ashram. Las celebraciones de cumpleaños terminaron, los invitados se fueron, y naturalmente sentí que yo también tenía que ir. Pero, ¿cómo iba a dejar a Bhagavân? Un día reuní valor y le dije a Bhagavân que tenía un profundo deseo de quedarme: "Mientras esté contigo, Bhagavân, mi mente estará en paz. Lejos de ti estoy inquieto. ¿Qué debo hacer? "

Dijo: "Quédate aquí hasta que tu mente se asiente. Después de eso puedes ir a cualquier parte y nada te molestará."

¿Cómo podría quedarme? Era demasiado pobre para quedarme en el pueblo. El Ashram también era pobre. A menudo no había suficiente comida para todos. ¿Cómo podía pedirles que me acogieran? ¿Por qué deberían hacerlo? De todas formas, había decidido no volver al Ramnad. No dejaría los pies de mi Gurú. Si sólo por algún milagro pudiera quedarme en el Ashram. ¡Y el milagro ocurrió en ese mismo momento! Cuando iba hacia el comedor, escuché a Chinnaswami y a Ramakrishnaswami hablando entre ellos. Chinnaswami, entonces nuestro cocinero, no estaba bien y tuvo que irse a Madrás para ser tratado. "¿Shantamma aceptaría amablemente quedarse y cocinar, si se le pide?" Le oí decir. ¡Aceptó amablemente cuando estaba soñando con ello! ¡Qué misericordioso era Bhagavân! Me iba a quedar dos meses... y me quedé para siempre.

Me pusieron a cargo de la cocina y Bhagavân venía a menudo a ayudar. ¿Podría soñar con una mayor felicidad? Lo preparaba todo y me decía qué cocinar y cómo. Con él cerca de mí era incansable. Ningún trabajo era demasiado para mí. Ni siquiera sentía que estuviera trabajando. ¡Trabajaba con Dios! Me preguntaba en silencio sobre mi gran suerte de poder vivir y trabajar en tan gran presencia.

Un día, cuando aún era nuevo en la cocina, serví a Bhagavân unos cuantos

trozos de patata más que el resto. Bhagavân se dio cuenta y se enfadó mucho conmigo. Volvió la cara y no miró a los que estaban sirviendo la comida. No pude entender la causa de su enfado y me pregunté quién era el que le había ofendido. Las mujeres que trabajaban en la cocina se reunían a su alrededor para despedirse de él por la noche, una vez terminado el trabajo. Normalmente intercambiaba algunas palabras con nosotros, preguntaba quién nos acompañaba, si teníamos una linterna, etc. Esa noche me dio una señal para que me acercara.

"¿Qué has hecho esta noche? " "

No lo sé, Swami, ¿he hecho algo malo?

"Me has servido más curry que otros."

"¿Qué importa? Lo hice con amor y devoción."

"Me sentí avergonzado de comer más que los demás. ¿Has venido hasta aquí para atiborrarme de comida? Siempre debes servirme menos que los demás."

"Pero Bhagavân, ¿cómo puedo tratarte peor que a los demás?

¿Es esta la forma de complacerme? ¿Esperas ganarte la gracia con una patata al curry?

"Por mi amor a ti cometí un error garrafal.

Perdóname, Bhagavân, respetaré tus deseos.

Cuanto más amas a mi pueblo, más me amas a mí, dijo Bhagavân, y el asunto quedó cerrado. Se aprendió una buena lección y nunca se olvidó.

Shantammal

En ese período de la vida del Ashramam, Bhagavân solía ser inusualmente activo, trabajando tanto en la cocina como fuera de ella. Limpiaba el grano, pelaba las nueces, molía las semillas, pegaba los platos de hojas de los que comíamos, etc. Nos uníamos a él en todas las tareas y escuchábamos sus historias, chistes, recuerdos y enseñanzas espirituales. De vez en cuando nos regañaba amorosamente como una madre. Todo el Vedanta que aprendí de él en lecciones fáciles y felices. A cada hora y en cada lugar, en cada tarea, el trabajo era de él o para él y así entre nosotros se forjaba un vínculo

interminable. Él siempre estaba en el centro. Era fácil para nosotros mantener nuestras mentes en él. Era imposible hacer otra cosa, porque teníamos que referirnos a él todo el tiempo. Toda la iniciativa y la responsabilidad eran suyas. Él se ocupaba de todo. Cualquier problema que surgiera durante la cocina o en la vida diaria, sólo teníamos que mencionárselo y él lo arreglaría. Todo lo que hacíamos, cada problema que enfrentábamos, se utilizaba para enseñar el arte de confiar totalmente en él.

Tan pronto como Chinnaswami se convirtió en el Sarvadhikari (gerente general) del Ashram, se llenó de entusiasmo y declaró que en adelante se servirían comidas adecuadas en el Ashram, incluso si eso significaba comprar y almacenar alimentos. Bhagavân se burlaba de él: "Bien, almacena, sigue almacenando. Toma arroz de Nellore, dhal de Virudupatti, el mejor y el más caro." El Ashramam crecía, el número de visitantes aumentaba y se necesitaba comida preparada a todas horas, por lo que se permitía al Sarvadhikari salirse con la suya.

Shantammal, Ramana Smrti Souvenir

## Cómo llegó Sundarammal al Ashram

En abril de 1953, Sundarammal llegó [a Arunachala] para pasar cuarenta y ocho días de retiro en una cabaña cerca de la de Lakshmi Devi, por la que sentía una gran admiración. Vivíamos así muy cerca el uno del otro, pero aparte de los acostumbrados saludos, ni ella ni yo hicimos ningún intento de entablar una conversación.

Un día, al final de su retiro, nos invitó a mí y a otros sadhus a compartir una comida en su celda. Era el día de Año Nuevo telugu. Fue entonces, antes de que la comida comenzara, que me contó su historia.

Ella pertenecía a una rica familia telugu de Madrás. Se casó joven pero muy pronto perdió a su marido. Como viuda, continuó viviendo en casa, rodeada del amor de sus padres y hermanos. Rara vez salía, y cuando lo hacía, siempre era con su padre. Un día la llevó al templo vecino para escuchar una charla dada por un sadhu. Este sadhu era un devoto del Maharshi. Le contó a su audiencia sobre la "conversión" del sabio, su desaparición del mundo [dejando a Madurai], su recurso a la montaña de Arunachala, y el resto. Sundarammal estaba profundamente conmovido. Le rogó a su padre que le permitiera acompañar a algunos peregrinos a Arunachala. Él se negó, pero prometió que pronto la llevaría él mismo.

Pero la promesa no se cumplió. Sundarammal pasó el tiempo pensando en Ramana y rezándole. Pronto perdió el apetito y no pudo dormir. Pero su padre siempre tenía algún trabajo especialmente urgente que le impedía llevarla a Tiruvannamalai.

Una tarde, a eso de las cuatro, pareció ver a Ramana bajando de la montaña y acercándose a ella. "¡Sundarammal, no tengas miedo!" le dijo. "Soy yo. Ya basta de este llanto y de no comer ni dormir. Ven, te estoy esperando." Su corazón se llenó de alegría. Una vez más apeló a su padre, y una vez más él pospuso la peregrinación para otro día.

Algunas semanas después, estaba sola una noche en su habitación, llorando y llamando al Maharshi. Entonces, bastante agotada, se quedó dormida. De repente sintió un golpe en el costado y se despertó con un sobresalto. Eran alrededor de las tres de la mañana. El Maharshi estaba de pie junto a la cabeza de su catre. "Ven", fue todo lo que dijo.

Ella lo siguió abajo, cruzó el pasillo y salió por la veranda. Apenas lo había alcanzado cuando, para su alarma, se encontró sola. El Maharshi había desaparecido. Se sentó incómodamente.

Pronto apareció un rickshaw y el tirador del rickshaw dijo: "¿Este es el Número 12, y tú eres Sundarammal? Un viejo sadhu me dijo que viniera aquí y te llevara al autobús. Sube." Sundarammal pensó simplemente: Es Bhagavân, el Maharshi, y se subió al rickshaw.

En la parada del autobús, tanto ella como el que tiraba del rickshaw se sorprendieron al no encontrar al viejo sadhu. Sin embargo, ella pidió el autobús de Tiruvannamalai y se subió.

En algún lugar del camino su autobús pasó por otro del que alguien se bajó y luego entró en el autobús de Tiruvannamalai. "¿Eres Sundarammal?" preguntó. "Sí, lo soy", respondió ella. "Bien". Bhagavân me ha enviado a buscarte.

Por la noche llegó a Tiruvannamalai y se retiró a pasar la noche en uno de los grandes salones reservados a los peregrinos. Preparó un pastel para ofrecer a Bhagavân y se durmió llena de alegría.

A la mañana siguiente fue al Ashramam y cayó a los pies de Bhagavân. "Aquí estás por fin, le dijo.

Unos días más tarde llegaron sus hermanos, incapaces de entender cómo esta niña,

que por sí sola no había puesto nunca un pie fuera de su casa, pudo llegar a Tiruvannamalai. Pero Sundarammal estaba tan absorta que nunca vio a sus hermanos, ni en el salón ni al mediodía en el comedor. Sólo por la noche pudieron acercarse a ella. Le dijeron lo molestos que estaban todos en casa y le rogaron que volviera. Si quería, le construyeron una ermita en el jardín. Pero nada la conmovió y los hermanos incluso hablaron de llevarla a casa por la fuerza. "Si lo haces, me tiraré a un pozo", dijo. Sus hermanos tuvieron que ceder, pero pronto volvieron con su padre. La encontraron en una cabaña cerca del Ashram y arreglaron que continuara allí tan bien como pudieran.

Durante los quince años que le quedaban de vida al Maharshi, no salió de Tiruvannamalai ni siquiera por un día.

Esta fue la historia que Sundarammal me contó esa mañana: Sundarammal, que nunca pudo hablar de Dios sin que su voz se quebrara de emoción y sus ojos se llenaran de lágrimas.

Swami Abhishiktananda

## La historia de Sampurnamma

Para el poeta el Maharshi era un poeta inspirado; para el erudito, un océano interminable de conocimiento; para el Yogui, un supremo adepto establecido en la Unión Divina. Todos los que se acercaban a él con humildad y fe, veían algo de sí mismos reflejado, con mayor perspicacia y claridad. No es de extrañar que aquellas mujeres incultas pero espiritualmente maduras que le servían cocinando en la cocina le vieran como un cocinero impecable que enseñaba la más alta sabiduría en simples tareas de cocina. Sampurnamma sirvió diligentemente a Bhagavan en la cocina durante muchos años y aún hoy vive en el Sri Ramanasramam. Se la puede ver en el Ashrama con el bastón en la mano, caminando lentamente con pasos cortos, inclinada, y llevando un sari blanco bien usado que se cubre sobre la parte superior de su cabeza. Cuando se le habla, una hermosa sonrisa ilumina su rostro. En las reminiscencias de una entrevista, Sampurnamma nos cuenta su historia.



Bhagavân nació en la aldea vecina a la nuestra y mi gente le conoció desde su más tierna infancia. Cuando se convirtió en un gran santo con un Ashrama en Tiruvannamalai, mis parientes solían ir allí a menudo, pues eran muy devotos de él. Yo estaba ocupado con mi casa y no estaba interesado en ir con ellos. Cuando mi marido murió, me desesperé y pensé que no valía la pena vivir. Mi gente me urgía a ir al Ramanashramam para recibir orientación espiritual de Bhagavân, pero yo no estaba de humor para ir a ninguna parte.

En 1932 mi hermana y su marido, Narayanan, iban a ver a Bhagavân y yo acepté ir con ellos. Encontramos a Bhagavân en una cabaña de hojas de palma construida sobre el samadhi de su madre. Algunos devotos y visitantes estaban con él y todos tomaban el café de la mañana. Dandapani Suâmi me presentó a Bhagavân diciendo: "Esta es la hermana de la esposa del Dr. Narayanan". En cuanto me presentaron, Bhagavân sonrió felizmente y dijo: Varatoom, varatoom. Cuando podía sentarme durante largas horas en presencia de Bhagavân, mi mente dejaba de pensar y no me daba cuenta del tiempo que pasaba. No me enseñaron a meditar y seguramente no sabía cómo hacer que la mente dejara de pensar. Ocurría por sí mismo, por su gracia. Me sentaba, inmerso en un extraño estado en el que la mente no tenía ni un solo pensamiento y que, sin embargo, estaba completamente claro. Aquellos eran días de profunda y tranquila felicidad. Mi devoción a Bhagavân echó raíces firmes y nunca me abandonó.

Me quedé durante veinte días. Cuando me iba, Bhagavân cogió una copia de ¿Quién soy? y me la dio con sus propias manos. Cuando regresé a mi pueblo estaba inquieto. Tenía todo tipo de sueños. Soñaba que una dama piadosa venía a llevarme al Ashrama, o que Bhagavân preguntaba por mí y me llamaba. Anhelaba volver al Ramanashramam. Mi tío se iba a Arunachala y yo acepté con entusiasmo su oferta de llevarme con él. A mi llegada me pidieron que ayudara en la cocina porque la señora encargada de la cocina tenía que irse a su casa. Acepté gustosamente, pues me dio la oportunidad de quedarme en el Ashrama y estar cerca de Bhagavân.

## **Bhagavân como cocinero, cómo comía**

Al principio no era bueno para cocinar. La forma en que cocinaban en el Ashrama era diferente a la nuestra. Pero Bhagavân siempre estaba a mi lado y me daba instrucciones detalladas. Su firme principio era que la salud dependía de la comida y

que podía arreglarse y mantenerse bien con una dieta adecuada. También creía que una buena molienda y una cuidadosa cocción harían que cualquier alimento fuera fácilmente digerible. Así que solíamos pasar horas moliendo y guisando. Se sentaba en el medio de la cocina, observando y ofreciendo sugerencias. Prestaba mucha atención a la cocina adecuada. Le daba comida a probar mientras se cocinaba, para asegurarse de que el condimento era el adecuado. Siempre estaba dispuesto a dejar el Old Hall para dar consejos en la cocina. Entre ollas y sartenes estaba relajado y libre. Nos enseñaba innumerables formas de cocinar granos, legumbres y verduras, los alimentos básicos de nuestra dieta del sur de la India. Nos contaba historias de su niñez, o de su madre, sus maneras y cómo cocinaba. Me decía: "Su cocina me recuerda a la de su madre. No es de extrañar, nuestros pueblos estaban tan cerca." Creo que Bhagavân aprendió a cocinar de su madre, porque si yo hacía algún plato muy bien, mientras lo probaba exclamaba: Ja, has hecho este plato como lo hacía mamá. Y siempre que se mencionaba mi regreso a casa, decía: "Oh, nuestra mejor cocinera quiere irse."

En la cocina era el Maestro Cocinero, buscando la perfección en el sabor y la apariencia. Uno pensaría que le gustaba la buena comida y disfrutaba de una buena comida. No es así. A la hora de la cena mezclaba la poca comida que dejaba que se pusiera en su hoja - lo dulce, lo agrio y lo salado, todo junto - y se la tragaba sin cuidado como si no tuviera sabor en la boca. Cuando le decíamos que no estaba bien mezclar platos tan bien hechos, él decía: "Basta de multiplicidad. Tengamos un poco de unidad."

Ahora que lo pienso, veo claramente que usaba el trabajo de la cocina como base para el entrenamiento espiritual. Nos enseñó a escuchar cada palabra suya y a llevarla a cabo fielmente. Nos enseñó que el trabajo es amor por los demás, que nunca podemos trabajar para nosotros mismos. Con su presencia nos enseñó que siempre estamos en la presencia de Dios y que todo trabajo es suyo. Usó la cocina para enseñarnos religión y filosofía.

No permitiría que nada se desperdiciara. Incluso un grano de arroz o una semilla de mostaza que estuviera en el suelo sería recogido, desempolvado con cuidado, llevado a la cocina y puesto en su debida lata. Le pregunté por qué se dio tantos problemas por un grano de arroz. Me dijo: "Sí, este es mi camino. Todo está a mi cargo y no dejo que nada se desperdicie. En estos asuntos soy bastante estricto. Si estuviera casado, ninguna mujer podría llevarse bien conmigo. Se escaparía". Otro día dijo: "Esto es propiedad de mi Padre Arunachala. Tengo que conservarla y pasársela a sus hijos". Usaba como alimento cosas que ni siquiera soñaríamos como comestibles; plantas silvestres, raíces amargas y hojas picantes se convirtieron bajo su guía en deliciosos platos.

Una vez se preparó un banquete para su cumpleaños. Los devotos enviaban comida en grandes cantidades: algunos enviaban arroz, otros azúcar, otros frutas. Alguien envió una enorme carga de brinjales y comimos brinjales día tras día. Los tallos por sí solos formaban un gran montón que estaba en un rincón. Bhagavân nos pidió que los cocináramos como un curry. Me quedé atónito, porque hasta el ganado se negaba a comer esos inútiles tallos. Bhagavân insistió en que los tallos eran comestibles y los pusimos en una olla para que hirvieran junto con los guisantes secos. Después de seis horas de hervor estaban tan duros como siempre. No sabíamos qué hacer, pero no nos atrevimos a molestar a Bhagavân. Pero siempre sabía cuándo era necesario en la cocina y salía de la sala incluso en medio de una discusión. Un visitante ocasional pensaría que su mente estaba en la cocina. En realidad, su gracia estaba en los cocineros. Como siempre, no nos falló, sino que apareció en la cocina. "¿Cómo va el curry?" preguntó.

"¿Es un curry lo que estamos cocinando? ¡Estamos hirviendo clavos de acero!"  
Exclamé, riéndome.

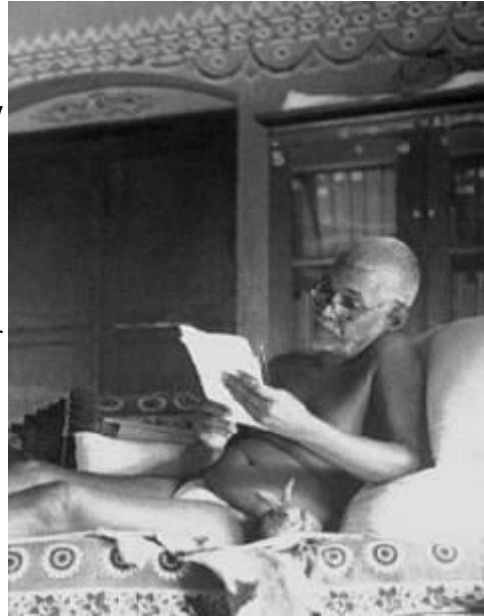
Agitó los tallos con el cucharón y se fue sin decir nada. Poco después, los encontramos bastante tiernos. El plato estaba simplemente delicioso y todos pedían una segunda porción. Bhagavân retó a los comensales a que adivinaran qué verdura estaban comiendo. Todos alabaron el curry y al cocinero, excepto Bhagavân. Se tragó lo poco que le sirvieron en un solo bocado como si fuera una medicina y rechazó una segunda porción. Yo estaba muy decepcionado porque me había tomado tantas molestias para cocinar sus tallos que ni siquiera los probaba adecuadamente. Al día siguiente se lo dijo a alguien: "Sampurnamma estaba angustiada porque no me comí su maravilloso curry. ¿No puede ver que todo el que come es yo mismo? ¿Y qué importa quién coma la comida? Lo que importa es la cocina, no el cocinero o el comensal. Una cosa bien hecha, con amor y devoción, es su propia recompensa. Lo que le suceda después importa poco, porque está fuera de nuestras manos."

Estaba claro que Bhagavân no quería que le tratara de forma diferente a los demás y me corregía negándome a tocar lo que me enorgullecía y deseaba servir.

Sampurnamma

## **Subbalakshmi llevada a su objetivo**

Al día siguiente, al mediodía, estaba de nuevo en el Ramanashramam. Terminada la comida del mediodía, Bhagavan estaba recostado en el sofá y explicando un verso del Bhagavad Gita a Sri Ramiah Yogi. Como no había nadie más en la sala, reuní valor y pregunté: "¿Qué es el Atma? ¿Es el éter ilimitado del espacio o la conciencia que lo conoce todo?" Bhagavân respondió: "Permanecer sin pensar en 'esto es Atma' y 'aquello es Atma', es en sí mismo Atma." Me miró y sentí que mi mente se fundía en la nada. No vendría ningún pensamiento, sólo la sensación de una inmensa e increíble paz. Mis dudas se aclararon.



Todos los días visitaba a Bhagavân y escuchaba sus conversaciones con los devotos. En lo más profundo de mi mente había la misma quietud como una roca, inmensamente sólida y sin embargo extrañamente vibrante.

Varias veces fui invitado a trabajar en el Ashrama, pero las formas del Ashrama no eran lo suficientemente ortodoxas para mí. Un día, la propia hermana de Bhagavân me pidió que ocupara su lugar en el Ashrama, pues tenía que marcharse durante algún tiempo. No pude negarme. Por aquel entonces Shantammal era la cocinera jefe y mi deber era ayudarla. Para mi gran alegría, Bhagavân estaba en la cocina con nosotros la mayor parte del tiempo. Me enseñó a cocinar sabrosa y limpiamente. Pasaba todo el día en el Ashrama y por la noche iba a la ciudad a dormir, pues no había alojamiento para las mujeres en el Ashrama.

Una vez Bhagavân dijo: "Vosotras, las viudas, no coméis verduras como palillos y rábanos. Las restricciones de la dieta son buenas para fortalecer la voluntad. Además, la calidad de la comida y la forma de comer influyen en la mente". Estaba muy contenta de trabajar en la cocina directamente bajo la supervisión de Bhagavân; sin embargo, quería volver a casa. Los métodos del Ashrama eran muy poco ortodoxos para mí. Y había demasiado trabajo. No quería trabajar todo el día. Quería sentarme tranquilamente y meditar en soledad.

Así que me fui de nuevo a mi pueblo y me fui durante un año. Dividí mi tiempo entre la ociosidad y la meditación. Sin embargo, mi corazón estaba en el Ashrama. Me decía a mí mismo: "¿Dónde está la necesidad de correr. ¿No está Bhagavân aquí y en todas partes?" Pero mi corazón me llamaba a Bhagavân. Incluso cuando me suplicaba a mí mismo que en el Ashrama no hubiera tiempo para la meditación, mi corazón decía: "Trabajar en la cocina a su lado es mucho mejor que la meditación." En casa tenía todo

el tiempo libre que quería, pero me parecía que estaba perdiendo el tiempo.

Más tarde supe que esa era la época en que Bhagavân solía recordarme muy a menudo. Una vez estaban preparando pongal (pulso con arroz y pimienta negra) para celebrar el nacimiento mensual de la estrella de Bhagavân (Punarvasu) y Bhagavân le dijo a Shantammal: Subbalakshmi está lejos pero le preocupa si el pongal se cocina aquí hoy o no. En otro día de fiesta, Bhagavân anunció: "Subbalakshmi aparecerá y le guardará un poco de pongal. Ese mismo día llegué al Ashrama.

Era la personificación misma de la sabiduría y la bondad, aunque no le importaban nuestros defectos y errores; nos hacía seguir sus instrucciones al pie de la letra. Teníamos que hacer la misma tarea una y otra vez hasta que se hiciera a su completa satisfacción. ¿Lo hizo por sí mismo? ¿De qué le sirvió? Quería demostrarnos que podíamos hacer las cosas bien, que sólo la falta de paciencia y atención causa todo el desorden. A veces parecía demasiado severo, incluso duro, para hacernos hacer algo correctamente, porque sabía lo que nosotros no sabíamos: que podemos actuar correctamente si sólo lo intentamos. Con la experiencia llegó la confianza, y con la confianza la gran paz de la rectitud.

En la vida diaria evitaba toda distinción. En el trabajo y en la comida era uno de nosotros. Pero en la sala, sentado en el sofá, era el gran Señor de Kailas, la Montaña Sagrada. Cada vez que Bhagavân entraba o salía de la sala, todos nos levantábamos respetuosamente. Se veía que no le gustaba que tanta gente se molestara por su culpa.

Quería que aprendiéramos bien la lección de que Dios está presente en todos los seres en toda su gloria y plenitud y debe recibir igual reverencia. Fue incansable en clavar esta lección en nuestras mentes y corazones, y sacrificaría sin piedad las pequeñas comodidades que tanto nos gustaba proporcionarle, tan pronto como notara un rastro de preferencia. La ley de que lo que no puede ser compartido no debe ser tocado era suprema en su manera de tratar con nosotros. Los sentimientos separativos y exclusivos son la causa del "yo" y por lo tanto los mayores obstáculos en la realización del Uno. No es de extrañar que los exterminara tan implacablemente.

Uno tenía que vivir y trabajar con él para saber lo gran maestro que era. A través de las nimiedades de la vida diaria nos enseñó el Vedanta en la teoría y en la práctica. Nos guió con absoluta sabiduría e infinita amabilidad y nos cambió hasta la raíz misma de nuestro ser, sin saber siquiera la profundidad y el alcance de su influencia. Sólo ahora, después de tantos años, podemos ver el significado de las órdenes, prohibiciones, regaños y tormentas que tuvimos que soportar. En ese momento entendimos tan poco y sólo obedecimos, porque sentimos que él era Dios. Incluso ese sentimiento se lo

debíamos a su gracia, ya que de vez en cuando nos dejaba verlo como realmente era, el Señor Todopoderoso, y no como la figura humana a la que estábamos acostumbrados.

Éramos mujeres, simples y sin educación. Fue nuestro amor por él, un reflejo de su amor, lo que nos encadenó a sus pies y nos hizo quedarnos. Por él renunciamos al hogar y a todos nuestros lazos terrenales. Sólo sabíamos que estábamos a salvo con él, que de alguna manera milagrosa nos llevaría a nuestra meta. Él mismo era nuestra meta, nuestro verdadero hogar. Más que eso, no sabíamos ni nos importaba. Fuimos incluso lentos en aprender la lección de igualdad con el hombre y la bestia que él estaba tan ansioso por enseñarnos primero. Para nosotros sólo existía él. La radiante forma de Ramana era suficiente para nosotros. No sabíamos que no era suficiente, que el alma humana debía aprender a abrazar el universo y darse cuenta de su propia presencia en cada ser vivo. Nos concentrábamos demasiado en él y nos molestaba que nos obligara a ampliar nuestro pequeño círculo. Su tratamiento a veces duro nos desconcertaba y nos hacía llorar. Ahora vemos que era el amor el que sufría mientras trabajaba.

Los yoguis se controlan severamente durante mucho tiempo para alcanzar el estado al que nos llevaría Bhagavân haciéndonos trabajar cerca de él en la cocina. Las pequeñas tareas de la vida diaria las convertía en vías de luz y felicidad. Quien no haya experimentado el éxtasis de moler, el éxtasis de cocinar, la alegría de servir ociosamente a los devotos, sus devotos, el estado en que la mente está en el corazón y el corazón está en él y él está en el trabajo, no sabe cuánta dicha contiene un corazón humano.

Aunque físicamente ya no está con nosotros, todavía nos dirige, como en el pasado. No nos soltará el control hasta que llegemos a la otra orilla. Esta es nuestra fe inquebrantable. Puede que no siempre seamos conscientes de su guía, pero estamos a salvo en sus manos.

Sri Krishna, en su misericordia se convirtió en un pastor de vacas para enseñar a las simples ordeñadoras el camino de la salvación. De forma similar, Bhagavan, el mismo Ser Supremo en otra forma, se dedicó a cocinar para salvar a unas cuantas mujeres ignorantes. Con sus ojos servía a sus devotos el alimento del espíritu, con sus manos, el pan de la vida.

Subbalakshmi

## Los dioses visitan en forma de mendigos

Durante el Festival Kartikai, los mendigos de todo el sur de la India se reunían en Tiruvannamalai en grandes multitudes y acudían al Ashram para una comida segura. Una vez que se volvieron tan rebeldes que los asistentes se negaron a servirles. El asunto fue discutido entre los trabajadores y se decidió abandonar la distribución de comida a los mendigos.

Esa noche tuve el siguiente sueño: La Sala de Bhagavân estaba llena de devotos. En el sofá aparecía una pequeña criatura que crecía gradualmente hasta convertirse en un enorme caballo de color rojo brillante. El caballo dio la vuelta a la sala, olfateando a cada devoto por turno. Tenía miedo de que se acercara a mí, pero el caballo se acercó a Bhagavân, lo lamió por todo el cuerpo y desapareció. Bhagavân me llamó y me pidió que no tuviera miedo. Un perfume divino emanaba de él. Me dijo: "No pienses que es un caballo corriente. En cuanto se izan las banderas en el templo Arunachaleshwara para el festival de Kartikai, los dioses bajan a participar en las celebraciones. Se unen a la multitud y algunos se mezclan con los mendigos en la puerta del Ashram. Así que nunca dejen de alimentar a los sadhus y a los mendigos en los festivales". Le conté el sueño a Chinnaswami Swami, y ese día ordenó que se cocinaran siete medidas de arroz para los mendigos.

Shantammal

## De los animales

Una vez un ciervo pequeño encontró el camino hacia Bhagavân y no lo dejó. Subía con él a la colina y jugaba a su alrededor y él jugaba con ella durante horas. Alrededor de un año después, se escapó a la jungla y algunos debieron arrojarle piedras, pues la encontraron gravemente herida con las piernas rotas. Fue llevada al Ashrama. Bhagavân la mantuvo cerca de él, le curó las heridas y un médico le curó los huesos rotos. Una medianoche, el ciervo se arrastró hasta el regazo de Bhagavân, se acurrucó

a su lado y murió. Al día siguiente, Bhagavân me dijo que el ciervo había muerto. Yo le dije: "Una gran alma vino a ti como un ciervo para liberarse de tus manos". Bhagavân dijo: "Sí, debe ser así. Cuando estaba en la colina, un cuervo me hacía compañía. Era un rishi en el cuerpo de un cuervo. No comía de la mano de nadie más que de la mía. También murió."

Una vez una garuda, un águila de pecho blanco, considerada sagrada en la India, entró volando en la Sala y se sentó en la parte superior de un armario cerca de Bhagavan. Después de un rato, voló a su alrededor y desapareció. "Es un siddha (un santo dotado de poderes sobrenaturales) que vino a visitarme, dijo Bhagavân muy seriamente.

Sampurnamma

Hacia las cuatro de la tarde, Sri Bhagavan, que estaba escribiendo algo intensamente, dirigió sus ojos lentamente hacia la ventana del norte; cerró la estilográfica con el capuchón y la puso en su estuche; cerró el cuaderno y lo dejó a un lado; se quitó las gafas, las dobló en el estuche y las dejó a un lado. Se inclinó un poco hacia atrás, miró por encima de la cabeza, giró la cara de un lado a otro y miró aquí y allá. Pasó la mano por encima de su cara y se mostró contemplativo. Luego se volvió hacia alguien en el pasillo y dijo en voz baja: "La pareja de gorriones vino aquí y se quejaron de que les habían quitado el nido. Miré hacia arriba y encontré que su nido había desaparecido". Luego llamó al asistente, Madhava Swami, y preguntó: "Madhava, ¿alguien ha quitado el nido de los gorriones?"

El asistente, que entró tranquilamente, respondió con un aire de despreocupación: "Quitó los nidos tan a menudo como fueron construidos. Quitó el último esta misma tarde."

M: Eso es todo. Por eso los gorriones se quejaron. Los pobres pequeños! Cómo toman los pedazos de paja y los jirones en sus pequeños picos y luchan para construir sus nidos!

Asistente: ¿Pero por qué deberían construir aquí, sobre nuestras cabezas?

M: Bien, bien. Veamos quién tiene éxito al final. (Después de un corto tiempo Sri Bhagavan salió.)



A la hora de comer, Bhagavân pedía que le sirvieran muy poco y limpiaba cuidadosamente el plato del último grano de comida antes de levantarse. Aunque nunca nos pidió que hiciéramos lo mismo, yo se lo pedí: "Si limpiamos escrupulosamente las hojas de la comida, los perros, gatos, monos, ratas y hormigas morirán de hambre." Bhagavân contestó: "Si eres tan compasivo, ¿por qué no alimentas a los animales antes de tomar la comida tú mismo? ¿Crees que les gusta tu comida?"

Krishna Bhikshu, Sri Ramana Leela

Un perro dormía junto a Bhagavân y había dos gorriones a su lado en la sala. Incluso cuando la gente intentaba ahuyentarlos, volvían. Una vez se dio cuenta de que el perro había sido ahuyentado. Lo remarcó: "Sólo porque estás en el cuerpo de un humano te crees un ser humano, y porque está en el cuerpo de un perro te crees un perro. ¿Por qué no piensas en él como un Mahatma, y lo tratas como una gran persona. ¿Por qué lo tratas como a un perro?" El respeto que mostró a los animales y a los pájaros fue muy sorprendente. Realmente los trataba como iguales. Se les servía comida primero como a algunos visitantes respetados, y si morían en el Ashrama, se les daba un entierro decente y una piedra conmemorativa. Las tumbas del ciervo, el cuervo y la vaca Lakshmi aún pueden verse en el Ashrama cerca de la puerta trasera.

¡Quién sabe en cuántas formas diferentes - animales, humanos y seres divinos - visitaron esta encarnación del Todopoderoso! Nosotros, mujeres comunes e ignorantes, sólo conocíamos la dicha de su presencia y no podíamos apartarnos del Amado de todos, tan glorioso que era. Han pasado sesenta años, creo, desde que llegué. Los días que pasé con Bhagavân son memorables. De alguna forma, en mi vejez, me arrastro con Bhagavân en el corazón y su nombre en la lengua.

Sampurnamma

## Magia del Mantra del Sol. Aprendiendo a tolerar el gran calor

Muchos años después, cuando Jagadisha Sastri y yo caminábamos juntos por una calle de Bombay, se me ocurrió que nunca lo había visto usar ningún tipo de calzado. Los caminos de alquitrán negro de la ciudad se calentaban mucho en verano y me costaba creer que alguien pudiera caminar cómodamente sin usar sandalias o zapatos. Me volví hacia él y le pregunté: "Sastriji, tus pies deben haberse quemado mucho al caminar por estos caminos, ¿no es así?" "No, no, respondió: Ya tengo ravi raksha (protección contra el sol) de Bhagavân. Puedo caminar con cualquier calor, pero nunca me pasa nada".

Naturalmente le pregunté: "¿Cómo has conseguido este ravi raksha?"

A modo de respuesta, Sastriji me contó una larga historia. "Un día, a media tarde, Bhagavân tomó su kamandalu, se levantó y me dijo: Jagadisha, ven conmigo a pasear por la montaña.

"Pero hace mucho calor", protesté. '¿Cómo podemos movernos con este tiempo?' Discutí así porque quería escapar del viaje. "Bhagavân encontró mi excusa insatisfactoria. Puedes moverte como yo lo hago, dijo.

"¡Pero me arderán los pies! Exclamé. No llevaba calzado y no me gustaba la idea de caminar sobre las rocas ardientes. "¿No me arderán también los pies? contestó Bhagavân, sintiendo que no era un obstáculo serio. Bhagavân nunca usó ningún tipo de calzado. Podía caminar por el terreno más duro con cualquier tiempo sin sentir la menor molestia. "Pero el tuyo es un caso diferente, le contesté, aludiendo al hecho de que Bhagavân nunca necesitó calzado.

"¿Por qué? ¿No soy un hombre con dos pies, como tú? preguntó Bhagavân. ¿Por qué tienes miedo innecesario? Vamos, no te preocupes. Levántate.

"Al darme cuenta de que era inútil seguir discutiendo, me levanté y empecé a caminar con Bhagavân. Las piedras expuestas se habían calentado tanto por el intenso calor del sol que caminar sobre ellas hacía que me quemaran los pies. Durante algún tiempo soporté el sufrimiento, pero cuando se hizo insoportable grité: ¡Bhagavân, me arden tanto los pies! No puedo dar un paso más. Incluso estar de pie aquí es difícil. Por todos lados llueve fuego. "Bhagavân no estaba impresionado. ¿Por qué tienes tanto miedo?

preguntó. "Si sigo con este terrible calor, le dije, mi cabeza se abrirá a causa del calor y moriré. No estaba bromeando. Realmente tenía miedo de morir.

"Bhagavân sonrió y dijo con voz muy baja y profunda: Jagadisha, deja el miedo y escucha. Debes tener la bhavana (convicción y actitud mental) de que eres el sol. Empieza a hacer japa (repetición interna) del mantra Suryosmi (Yo soy el sol) con la convicción de que es realmente cierto. Pronto verás el efecto de ello. Usted mismo se convertirá en Surya Swarupa, es decir, tendrá las características del sol. ¿Puede el sol sentir el calor del sol?'

"Seguí las instrucciones de Bhagavân y empecé a hacer japa del mantra del sol porque no había otra forma de salvarse del calor abrasador. En poco tiempo comencé a sentir el efecto del japa. La severidad del calor disminuyó y finalmente comencé a experimentar, en lugar del calor severo, un agradable frescor. A medida que la sensación de quemazón disminuía, descubrí que podía caminar rápidamente junto a Bhagavân. Cuando llegamos al Skandashram, me di cuenta de que no tenía los pies quemados porque había continuado el mantra japa hasta el final de la caminata. "Más tarde, me sorprendió descubrir que el efecto de cantar este mantra era permanente. Aunque ya no lo canto, nunca más he sufrido el calor del sol. Ahora puedo caminar en verano por los caminos de alquitrán de una ciudad como Bombay con los pies descalzos."

Chhaganlal V. Yogui

Cuando cocinaba, Bhagavân iba a la cocina para probar la comida y ver si el condimento era el adecuado. Una vez dijo: "Los maharajás emplean a expertos en sabor y les pagan grandes salarios. Me pregunto cuál será mi salario.

"Soy una mendiga, Bhagavân, y todo lo que una mendiga puede ofrecer es su vida, dije, y Bhagavân asintió amorosamente.

Shantammal

## Satisfacer las necesidades de los devotos

En otra ocasión, vine a Bhagavân de camino a Madrás donde quería intentar un trabajo. Cuando me levanté después de postrarme, Bhagavân me preguntó: Los hombres pueden ir a cualquier parte y ganarse la vida a duras penas, pero ¿qué arreglos has hecho para tu esposa e hijos? Le contesté: "Los he mantenido." Me quedé unos días con Bhagavân y luego me fui a Madrás. Unos días más tarde, mi hermano mayor visitó a Bhagavân y Bhagavân le preguntó amablemente si mi mujer y mis hijos se llevaban bien, sin ninguna dificultad. Mi hermano le dijo: Dejó algo de dinero cuando empezó a ir a Madrás. Todo eso se ha agotado ahora y están sufriendo grandes dificultades, y se marcharon a Madurai.

Cuando volví a Bhagavân, después de hacer algunos esfuerzos para conseguir un trabajo en Madrás, me dijo: Me dijiste que habías mantenido a tu esposa e hijos. Tu hermano mayor me dijo que estaban pasando por dificultades. No le contesté, pues Bhagavân lo sabe todo y también es muy poderoso. Fui de nuevo a Madrás, y al ver que mis esfuerzos por un trabajo allí eran en vano, volví a Bhagavân y me quedé con él durante algún tiempo.

Durante ese tiempo, una noche, cuando estaba durmiendo fuera en un catre doble que había allí, Bhagavân vino de repente y se sentó cerca de mis pies. Al ver esto me levanté. Bhagavân me preguntó: ¿Qué te pasa? ¿Estás inquieto y no puedes dormir por los problemas de tu familia? ¿Te bastaría con 10.000 rupias? Me quedé en silencio.

Una vez, cuando Bhagavân y yo dimos la vuelta a la colina, dijo: Hay hierbas en esta colina que pueden transmutar los metales en oro. Entonces también me quedé callado.

Bhagavân solía bromear conmigo y reírse preguntando: ¡Oh! ¿Estás sufriendo mucho? Luego me dijo: Cuando un hombre duerme, sueña que le están golpeando y que está sufriendo terriblemente. Todo eso sería muy real en ese momento. Pero cuando se despierta sabe que sólo fue un sueño. Del mismo modo, cuando Jnana amanece, todas las miserias de este mundo parecerían ser sólo un sueño."

En unos días, volví a Madurai y a través de un amigo conseguí un trabajo de gerente en una empresa de automóviles. Más tarde, otra empresa me nombró agente de venta de autobuses en el Ramnad y Madurai, con una comisión del 5 por ciento sobre todas las ventas realizadas por mí. De esta y otras formas obtuve 10.000 rupias; y las gasté en los matrimonios de dos de mis hijas y en la liquidación de deudas. Nunca solía mencionar mis problemas familiares a Bhagavân, ni pedirle nada. Él mismo se ocupaba

de mí y de mi familia, así que ¿por qué iba a pedirle algo en particular? Se lo dejé todo a él. Solía decir a Bhagavân con frecuencia: He confiado mi cuerpo, posesiones y alma a Bhagavân. Toda la carga de mi familia es tuya. De ahora en adelante, sólo seré tu sirviente y haré lo que tú quieras. Soy una marioneta movida por tus cuerdas. Bhagavân solía reírse y decir: "Oh, oh". Nunca se me ocurrió pedirle ninguna riqueza.

Yogui Ranganatán

Cuando llegué a Bhagavân, vi una luz brillante como el sol y Bhagavân estaba en medio de ella. Más tarde vi una luz entre las cejas. Una vez vi una gran luz salir de la cabeza de Bhagavân y llenar la sala. Con esa luz todo desapareció, incluso Bhagavân. Sólo la sensación de "yo" flotaba en el vacío luminoso.

Shantammal

## La belleza del alma de un devoto.

8 de enero de 1983 - Nuestro viaje a Madrás

El agradable viaje en taxi que Paul, Ganesan y yo disfrutábamos de camino a Madrás se convirtió en una pesadilla cuando en Chingleput nuestro conductor tomó un trago de algún narcótico. Sin embargo, la buena suerte fue el resultado final de nuestra desgracia, ya que nos vimos obligados por las circunstancias a pasar la noche en la casa de la hija del Presidente [Sri T. N. Venkataraman], Lakshmi.

La sublime devoción de Lakshmi a Sri Bhagavan me causó una dulce y muy profunda impresión. Estaba eufórica y embelesada por haber sido visitada por los devotos de Bhagavan. La devoción con la que sirvió a todos y la forma en que me mantuvo despierto durante la noche para hablar de Bhagavân me inspiraron profundamente. Su dedicada y devota presencia nos elevó a todos inmensamente.

Entré en la cocina de Lakshmi y vi en su altar los dos cuchillos que había traído a la India. "Los he traído para ti," dije.

Mirándome con sus profundos y oscuros ojos ella respondió, "Tu presencia es el mayor regalo para nosotros". Extremadamente fatigado, miré hacia otro lado y ella me miró otra vez: "¿Entiendes?" dijo muy tiernamente, apretando mi brazo con su mano.

Lakshmi sirvió la cena de la manera tradicional: se quedó de pie y esperó a todos, negándose a comer ella misma. Parecía saber lo que quería cada uno. Su comida era deliciosa y suave. Tenía la marca de haber sido preparada por un devoto, ya que era tan ligera y agradable.

Por la noche Lakshmi y yo nos quedábamos despiertos para compartir algunas de nuestras experiencias antes de dormirnos. ¡Parecía no cansarse nunca de ofrecer pequeños servicios! Puso agua a mi lado por si tenía sed en mitad de la noche; se ofreció a frotarme las sienes con aceite, pensando que debía tener dolor de cabeza después de ir por Madrás durante el día en el calor. De hecho, mientras pensaba que me estaba durmiendo, escuché su voz: "¡Oh, qué ganas tengo de quedarme despierto contigo para hablar! Por favor, cuéntame algo sobre ti, tu Ashrama y Bhagavân. Abrí los ojos y la encontré inclinada hacia mí en la oscuridad.

Lakshmi tenía nueve años cuando Bhagavân dejó el cuerpo y es la hermana mayor de la familia. "Bhagavân debe haber sido como un padre para ti.

"Bhagavân lo era todo para nosotros, exclamó con los ojos brillantes en la oscuridad, aunque éramos niños juguetones, era nuestra madre, nuestro padre, nuestro hermano, nuestra hermana, nuestro abuelo... ¡todo!

"Debí ser india en mi anterior nacimiento, reflexioné, porque cuando estoy aquí con devotos como tú me siento muy feliz y ligera.

"¿Dónde está la India y dónde está América?" gritó, poniendo su cara más cerca de la mía, "¡Todos estamos sólo con Bhagavan, dondequiera que estemos!"

Esa noche Lakshmi confió abiertamente sobre las penurias que ella y todas sus hermanas experimentaron al dejar el Sri Ramanasramam después de sus matrimonios. Pensé que tal vez al final todas ellas volverían allí.

A la mañana siguiente insistió en que me sentara de nuevo con ella en la cocina mientras nos preparaba las dosas. Aunque su cocina era tan ligera y deliciosa, se

disculpó por ello y dijo: "No tengo ningún talento".

Nos sirvió con tanta amabilidad y amor que cuando nos fuimos vi sus ojos llenos de lágrimas. En su vida pude ver y sentir una brisa fresca y suave de devoción que salía de un corazón lleno de la sagrada presencia de Bhagavân. Sólo por la gracia de Bhagavân podemos encontrarnos con almas tan puras y humildes.

Evelyn Kaselow Saphier

## Ramdás ve todo como Dios

En una de esas historias Ramdás me contó cómo llegó a Arunachala y vio a Bhagavân. Cuando era mendigo y viajaba por todos los lugares sagrados, oyó hablar de Arunachala. También había oído hablar de Ramana Maharshi, pero verle no era el principal objetivo de su visita a Tiruvannamalai. Poco después de llegar allí, llegó al Ramanasramam y se puso de pie ante el Maharshi, que estaba entonces sentado en una plataforma elevada. Ramdás dijo que sintió la gracia de Bhagavân brotar de sus ojos y llenarle. Después de recibir el darshan de Bhagavân, subió a la colina y residió en una cueva donde realizó una japa continua durante las 24 horas del día. Dijo que al hacer esta japa constante perdía la cabeza y después de dos semanas se le apareció la visión universal de Dios. En otras palabras, veía todo como Dios. Desde ese día, dijo, ha estado viviendo en Ram.

Ramdás había recibido el Ram Mantra de su padre y era una de esas pocas grandes almas que podía ejecutar su sadhana hasta el final sin la ayuda de un gurú físico.

Recuerdos de N. Balaram Reddy

## ¿Hay tiempo o espacio para mí?

Después de terminar el desayuno, compré una foto de Sri Ramana en el puesto de libros del ashram. Deseaba obtenerla de las manos del propio sabio. Llevándola en mis

manos entré en el salón y me postré ante Sri Ramana, que estaba sentado en estado de jagrat. No había nadie más en la sala en esa ocasión. Eso fue una sorpresa para mí. Le dije que había comprado su foto y que deseaba recibirla de sus manos. Dicho esto, le di la foto. Él amablemente estiró sus manos y me la quitó y la miró durante medio minuto sin decir nada de boca en boca. Se alegró de devolvérmela. La recibí con gran satisfacción.

Entonces, quise obtener sus bendiciones antes de dejar el ashram. Así que me acerqué a él una vez más y me quedé un minuto mirándolo. Me dirigí a él y le dije en inglés: Bhagavân, he disfrutado de una gran paz en tu presencia. Permíteme que vuelva a Bangalore. ¿Puedo saber si puedo recibir tu ayuda cuando llegue a Bangalore? Rezo por tu bendición". El sabio benevolente estaba hasta entonces reclinado en el sofá. Él dramatizó la escena de la despedida. Se sentó verticalmente en el sofá y con un tono amable pero fuerte dijo en inglés lo siguiente: "¿Qué? ¿Hay tiempo, lugar o distancia para mí? "Después de hacerme esta pregunta, se reclinó en las almohadas del sofá y cerró los ojos. Sus palabras y gestos eran encantadores, instructivos y benévolos. Indicaban la compasión y el amor perpetuos de todos los que rezan por su ayuda. Sus amables palabras resuenan en mis oídos, incluso después de treinta y cuatro años.

T. S. Anantha Murthy, La vida y las enseñanzas del señor Ramana Maharshi

-o0o...